

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



LA VUELTA DE LA IGLESIA.

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

El crepúsculo del año.—El día de todos Santos.—Filosofía moderna.—Modas para los muertos.—En el cielo.—Vanitas vanitatum.—Recuerdos y realidades.—Una madre.—El dolor al alcance de todas las fortunas.

Los primeros días de Noviembre son los más tristes del año.

El recuerdo consagrado anualmente á los muertos coincide con la muerte de la naturaleza. Los campos y los jardines se despojan de sus floridas galas, los pájaros se ocultan, los ecos de sus arpas lenguas se extinguen, el sol se aleja, no queriendo alumbrar tan de cerca el cuadro de la soledad y el silencio; los negros y mutilados troncos de los árboles alzan sus brazos desnudos que troncha el vendabal ó azota la lluvia y el suelo se cubre de cristalina escarcha, llanto de hielo que marchita y abrasa el seno maternal que riega.

El crepúsculo del día hace al hombre reflexionar un minuto; el crepúsculo del año obliga á meditar un día, el día de todos Santos.

La humanidad viste de luto y se postra ante la tumba de la muerte, pero no con el recogimiento y la verdad del dolor, sino con el maquinal desenfado de la costumbre.

La visita á los cementerios en el día de difuntos es para la mayor parte del vulgo una solemnidad popular de la misma especie que la romería de San Isidro, ó la verbena de San Antonio de la Florida.

Las losas que tapian los fúnebres nichos, se cubren de adornos mundanales, y las familias de los muertos, con el pretexto de un recuerdo que sacrilegamente profanan, entablan incalificable competencia amontonando ridículos perifollos y repugnante hojarasca en el sagrado umbral de lo eterno.

*
*
*

Yo no acostumbro á ir de paseo á los cementerios el día de todos Santos.

Este año, sin embargo, me he visto precisado á ser testigo en la mansion del olvido de escenas y conversaciones capaces de estremecer de horror al hombre más escéptico. Un deber de gratitud y compañerismo me llevó al cementerio.

Cumplida mi cariñosa y triste comision, al cruzar aquellas inmensas galerías en cuyas paredes se embuten los cadáveres humanos, formando prolongados y simétricos estantes, oí ciertas frases que abandono sin comentarios al criterio de mis lectores, para que las anatematicen llenos de santa indignacion, en el silencio de su conciencia.

—Qué faroles tan *cursis* le ha puesto Laura á su marido. ¡En lo que ha venido á parar tanto amor!

—No se parecen á las lámparas que tiene la pobre Dolores, de cristal cuajado con remates de metal blanco.

—¡A esa si que la queria su esposo!

*
*
*

—Ay! qué coronas tan bonitas!
—Pues ya no se estilan este año.
—No me acordaba que tambien habia modas para los muertos.

*
*
*

—Qué buscas?
—La tumba de mi madre.
—No la encontrarás. Era pobre y sus huesos los arrojaron á la fosa comun.
—Y como honrar su memoria?
—Alza los ojos al cielo y reza.

*
*
*

—No dicen que aquí se concluyen las vanidades del mundo, pues mira aquellos lacayos con grandes blandones junto al mausoléo de mármol que tanto llama la atencion.

—Qué caras tan tristes tienen los de los cirios!
—Y que libreas tan vistosas!
—Vendrán en representacion de los herederos del difunto.

—A llorar por ellos.
—Y á quemar cera á la memoria del difunto.
—Sí: alumbrando la soberbia de los vivos.

*
*
*

—A la memoria de mi adorado esposo Juan. Su desconsolada viuda.

—Pues no se ha casado hace pocos dias la mujer de Juan.

—Sí: pero esa es la corona del año pasado.

*
*
*

Abandoné aquellos lugares profanados villanamente, y en un oscuro rincon cubierto con negro manto y esquivando las miradas de las gentes ví un bulto inclinado sobre una losa blanca.—Me acerqué hacia aquella lápida. Mi corazón me empujó hacia otro corazón. Un silencio elocuente me lo explicó todo. Era una madre que oraba ante el sepulcro de su hijo. Ni flores, ni adornos, ni artificial follage se veian sobre aquel trozo de frio mármol á que trataba de dar calor con sus besos la infortunada mujer, depositando allí la esencia de su alma; abundantes lágrimas resbaban cual fecundante rocío por la tersa y reluciente superficie.

Alcé mi vista á Dios, y al llorar tambien honrando la memoria de seres queridos, mi fantasía vió descender á la tierra preciosos querubines que formando con gotas de llanto coronas de perlas volvian á elevarse gozosos á la eterna region de la luz.

Aquel llanto, aquel profundo y sublime sentimiento que ví al salir del templo de la muerte bastó para borrar la impresion desconsoladora que imprimieran en mi corazón las torpes palabras que percibí entre el tumulto.

Abandoné el cementerio, llegué al camino y el mundo volvió á cerrarme el paso con sus sacrilegios.

Una vendedora ambulante pregonaba á desaforados gritos su mercancía que mostraba extendida sobre una larga cesta en el suelo.

Aquella mujer vendia coronas fúnebres con

letreros de todas clases. Entre ellas las habia de *¡Hijo de mi corazon!!* y *¡Padre de mi alma!!*

Los precios variaban poco. A dos reales las sencillas y á peseta las *dobles*.

Me veo precisado á concluir sin haber hecho mas que una revista *fúnebre*.

Consideren, pues, mis lectoras los anteriores párrafos como la guirnalda de siemprevivas, conque en el horizonte del año, asoma siempre adornada su frente el mes de los difuntos, el mes de los recuerdos, el mes de Noviembre.

EL ABUELITO.

BREVE DE SU SANTIDAD PÍO IX

A MARIA DE GENTELLES

SOBRE EL LUJO DE LAS MUJERES.

Querida hija en Jesucristo: Salud y bendicion apostólica.—En estos tiempos de peligros cada día más graves para las almas, nuestra principal tarea es acudir á extirpar las raíces del mal, entre las cuales ocupa seguramente uno de los primeros lugares el lujo de las mujeres. Por eso, en el mes de Octubre último, cuando hablamos del respeto debido á la santidad de los templos y de los medios que se deben tomar á fin de evitar ciertos desórdenes que se venian cometiendo en nuestra ciudad de Roma, quisimos decir alguna cosa tambien de esa detestable plaga de lujo, que se extiende por todas partes, y de los medios para exterminarle.

Vemos con la mayor satisfaccion, querida hija en Jesucristo, que no contenta en conformarte con nuestro aviso, comprendida muy bien la importancia y gravedad del lujo, has escrito un libro sobre sus funestas consecuencias, á fin de excitar á tus compañeras, sobre todo las que pertenecen á las sociedades de madres cristianas é hijas de María, á unirse contra este mal, que es ruina de las costumbres y de la familia. Porque es lo cierto que por los cuidados de la persona y del peinado, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debia consagrar á obras de piedad, de caridad ó á los deberes de familia. El lujo es provocativo en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa, bajo el pretexto de atenciones que cumplir, y allí entregarse á la ociosidad, á la curiosidad y á las conversaciones indiscretas. El es el que sirve de alimento á malos deseos, el que consume la hacienda que se debia guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. El es el que suele divorciar los esposos, y con más frecuencia impedir la celebracion de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gastos tan enormes.

Como decia Tertuliano, «se gasta en una cajita muy pequeña un inmenso patrimonio. Se gasta en un collar diez millones de sextercios. Una cabeza frágil y delicada lleva el precio de las selvas y de las islas. De sus delicadas orejas pende la renta de un mes; un anillo de oro adorna cada uno de los dedos de sus manos. La vanidad dá fuerza á un cuerpo de mujer para llevar un enorme ca-

pital.» Además, la experiencia demuestra que este alejamiento del matrimonio es un nuevo alimento para el desorden. Por otra parte, apenas estas frivolidades que desunen la familia permiten la buena armonía de una mútua intimidad. Se sacrifica al lujo la educacion de los hijos: por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos; él es causa del desorden en la casa, y todo lo ha trastornado. Despues viene la reprobacion del Apóstol: Si alguno no cuida de los suyos, y mayormente de los domésticos, ha negado la fé y es peor que un infiel. Pero como un pueblo se compone de familias, una provincia de pueblos, un reino de provincias, así la familia corrompida envenena con su contagio la sociedad entera, y se preparan insensiblemente estas calamidades que hoy dia nos rodean de todas partes.

¡Quiera el cielo que gran número de señoras se unan á tí para desviar de sí mismas, de sus allegadas y de la patria tanto mal, y que por su ejemplo aprendan las demás á rechazar lejos de sí lo que pasa de una honesta compostura! Que todas se persuadan de que para ganarse la estima y afecto de sus esposos, no tienen necesidad de tan costosos peinados, ni de tocados tan espléndidos, sino de cultivar su espíritu, su corazon y la virtud: porque toda su gloria viene del alma. Esta es la gracia añadida á la gracia de la esposa santa y púdica. «Solo, en fin, se tributará alabanza á la mujer que teme á Dios.»

Hé aquí por qué Nos deseamos á tu empresa el más feliz éxito; y como prueba de este éxito y de nuestra paternal solicitud, te damos nuestra bendicion apostólica,—Pío IX, Papa.

CARTAS FAMILIARES.

(Continuacion.)

Otro día que la casualidad nos reunió por hallarse en una conferencia los señores, me habló de esta manera:

—Usted es joven, la mision que tiene en el mundo puede hacer que le sirva de alguna utilidad en favor de nuestros semejantes, tal vez de alguna criatura inexperta, la leccion que yo tristemente he aprendido.

Como hija única todo lo que yo diga es poco para manifestar el esmero conque mis padres me educaron; sin embargo, hoy conozco que habiéndose casado mi madre muy joven, puso mas cuidado en aquellos ramos que constituyen una educacion puramente social que no sólida; sin descuidar los principios religiosos, la música y la pintura eran los principales ramos de mi instruccion; aún iba yo al colegio siendo de edad de 12 años, cuando ya habia una porcion de jóvenes que se disputaban mi mano, mis papás miraban esto como juegos de la niñez y yo dedicaba los momentos que debia emplear en el estudio y en mis labores, en contestar cartas amorosas, aprendiendo más de una vez en las frases de unos lo que ignorar debia y trasladaba á las de otros con el fin de hacerme más interesante á sus ojos; cinco ó seis eran los que me rodeaban y venian á formar mi corte de admiradores: sobresalia, no por su figura y ménos aún por su inteligencia, pero sí por su riquezas, por ser heredero de un titulo, aquel

á quien hoy llamo mi esposo; mientras que los otros estudiaban para adquirir una posición social y un porvenir brillante, éste fundado en sus riquezas hereditarias decía, que para qué había de trabajar, no conociendo apenas más instrucción que la que le había proporcionado el trato del mundo; bástale á V. saber que mientras yo le escribía cartas larguísimas, él solo me contestaba brevísimas frases sin idea preconcebida y llenas hasta de mil defectos ortográficos. Objeto de las burlas de los demás por su figura y falta de ilustración, llegó hasta pretender mi mano por solo el placer de poder decir á sus amigos *vení y yo me la llevé* (palabras que más de una vez he escuchado después de sus labios para darme á entender que nunca me había amado.) Inútil es decir que como joven, criado sin freno y disponiendo de grandes rentas, su corazón que debía haberse hallado puro é inocente como el alba de la mañana, se encontraba negro como la densa oscuridad de tormentosa noche: mis papás, (respeto su memoria), llenos del mejor deseo, más que de prudencia y discreción, no querían sino que yo ocupase brillante posición y deslumbrase, unida en el mundo á *un hombre rico*. En vano los otros jóvenes querían hacer valer, unos su talento, otros su corazón; venció el interés en mi unión por parte de mis padres, el amor propio en mi esposo, la inexperiencia de los pocos años y de la frivolidad natural del modo de pensar de una joven en mí, y aquí me tiene V., pobre niña, entrando á formar una nueva base de familia á los catorce años, casada por interés y amor propio y sin que yo supiese cuáles eran mis deberes, ni mis consideraciones en el nuevo estado que abrazaba. El brillo y esplendor reinó en los primeros días; convites, diversiones, paseos, carruajes, todo cuanto me rodeaba y aún rodea me hacía pasar á los ojos del mundo engañado por la mujer más feliz: á los quince días de matrimonio empecé á sentir un vacío en mi corazón, que yo misma no sabía definir ni explicar: los momentos que dejaba de resonar en rededor mío el bullicio de una fiesta y cuando me quedaba sola, mis ojos se humedecían y no pocas veces torrentes de abrasadoras lágrimas surcaban mis mejillas; si interrogaba la causa, allá una voz interior me decía:—no eres feliz;—pasaron días, se deslizaron los años, la casa para mí no tenía los encantos que inspira á una joven que ama el hogar: el cielo no me ha concedido ese lazo que une el matrimonio, los hijos. Muchas veces miré al cielo con voz suplicante, hoy alabo á la Divina Sabiduría por no otorgarme ese don. Mis horas pasan en medio de la mayor amargura; mi esposo tiene sus delicias en esta finca, donde si bien la naturaleza es pródiga en hermosura no hay encanto para pasar la vida, su mayor placer es el trato con los colonos y criados, repugnándome á mí tratar íntimamente con esa clase de gente; no le gusta leer, ni instruirse; transcurren muchos días en que no nos vemos hasta la caída de la tarde en que él regresa de sus excursiones; no tenemos conversacion, su carácter para mí es áspero: la mayor contradicción en pensamientos, en gustos, en ideas, en inclinaciones, reina entre nosotros. ¿Puede darse suplicio más espantoso que verme obligada á vivir de tal modo?

(Se continuará.)

CRUZ DE PAJA Y CRUZ DE PLOMO.

NOVELA ORIGINAL

de

MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuacion)

Aquellos cuatro años habían aumentado de un modo prodigioso la delicada y sentimental belleza de la joven: su estatura era alta y esbelta como una palma: su talle estaba dotado de una suprema elegancia: su madre, apasionada por ella, aunque también adoraba á Antonina, la vestía siempre del modo más á propósito para realzar su esquisita belleza: los abuelos encantados de la misma manera, la hacían mil regalos.

Aquellos presentes no eran de subido precio; pero estaban elegidos por la abuela con esquisito gusto: ya eran dos rosas blancas de excesiva finura para los rubios caballos de Lucila: ya un lindo traje de seda azul: ya una caja de guantes que se compraban en casa de Doubost, el guantero más elegante de Madrid.

Todo esto hacía que Lucila estuviera siempre vestida como un figurín, y además con un primor y una belleza de detalles admirables.

Sus trajes tenían la cola mucho más larga que las que cortaban las mejores modistas en los trajes que salían de sus talleres: sus sombreritos, un poco exagerados, parecían encantadores, no solo á las jóvenes de su edad, sino también á los elegantes del sexo fuerte, muy inteligente hoy ya en lo que toca á las prendas del traje femenino.

La misma Antonina, que era la primera admiradora de su hermana, contribuía poderosamente á mimarla y á ensorberbecerla cuando sus abuelos le daban alguna cosa bonita, decía al instante:

—Esto para Lucila.

Si al pasar por los lujosos almacenes de la calle de Espoz y Mina, se detenía su madre á mirar algún precioso traje ó una costosa salida de baile, Antonina exclamaba infaliblemente.

—¡Qué bien te estaría eso, Lucila! si tuviera dinero te lo regalaría.

—Las jóvenes no deben llevar esas cosas tan caras, observaba D.^a Ana tan gravemente como lo permitía su dulce carácter.

—Cuando son casi pobres como nosotras ¿no es verdad, mamá? preguntaba Antonina riendo.

—Ni cuando son ricas tampoco, el excesivo lujo es de muy mal gusto en las señoritas.

Lucila suspiraba.

—A bien, dijo un día Antonina, que á mí poco me importa el no llevar lujo: pero me gustan más las cosas bonitas que las caras.

—¡Ay! las hay tan lindas y tan baratas á la vez suspiró la rubia Lucila, ¡y no las podemos alcanzar!

—Siempre estás gimiendo, observó Antonina: que adelantas con eso?

—Nada! ¿pero tampoco quieres que sienta mis privaciones?

—Yo también las siento, mas no pongo esa cara tan afiigida: vamos, disimula al menos por mamá, que se pone triste cuando lo estamos nosotras.

D. Ana y sus hijas iban de tertulia un día á

la semana, á casa de un diputado por su provincia, rico propietario, y que habia sido amigo verdadero de su esposo.

Las dos jóvenes deseaban con ánsia que llegase la noche del martes, la cual, lejos de ser aciaga para ellas, era por el contrario la mas feliz de la semana.

Lucila vestida de un largo traje blanco con cinturon azul, con sus hermosos cabellos rubios, sueltos en rizos, era la deidad del salon: todas las miradas, todos los obsequios, se dirigian á ella.

Apenas se ocupaban mas que de Lucila, los jóvenes de ambos sexos: ellos para admirarla; ellas para descubrirle defectos que poder hacer notar.

Pero era en vano este cuidado de la envidia; Lucila era bella como un ángel, elegante, distinguida, delicada en todo, hasta donde puede llegar la suprema perfeccion: aun la natural melancolía de su carácter, prestaba á sus facciones nuevo encanto, y daba á su mirada un indecible atractivo.

El Marqués de Segura, rico, huérfano, y que venia de dar una vuelta por el extranjero, era otro de los concurrentes á la tertulia desde su llegada á Madrid.

Las primeras noches que él asistió, faltaron las señoras de Benavente, á causa de hallarse D^a Ana un poco indispueta; pero el marqués oia hablar de ellas sin cesar, y sobre todo, de Lucila, que cuando estaba ausente, era objeto de ardientes controversias.

El Marqués oia y callaba.

—¡Es encantadora! dijo una noche cierto pollo con un fuego extraordinario

—Es una muñeca de cera blanca, muy bonita, añadió una joven.

—Y se pinta, añadió otra, muy bien pintada.

—¿Que se pinta? ya lo creo! afirmó otra tercera: no solo la tez, sino tambien los lábios y hasta las cejas y pestañas: así cualquiera puede ser bonita.

(Se continuará.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

El oráculo de Delfos.

EL más afamado de los oráculos era el de Delfos, cuya sacerdotisa se llamaba *Pitonisa* porque estaba sentada sobre un trípode cubierto con la piel de la serpiente que mató Apolo. Su origen se debe á la siguiente fábula:—Unas cabras que pacian en el monte Parnaso se aproximaron por casualidad á una gruta, cuya entrada era muy estrecha. Apenas asomaron allí la cabeza, cuando principiaron á dar saltos y piruetas extraordinarias: sorprendido el pastor, se dirigió hácia el boquete, y de pronto se halló poseído de un entusiasmo raro, y sin saber como, se puso á profetizar.... Semejante maravilla atrajo á los habitantes de las cercanías, los cuales en cuanto asomaban las narices al misterioso agujero, tambien se convertian en profetas. Tan sorprendente novedad, hizo que se honrara el sitio, dedicándolo al dios Apolo.—Más tarde se levantó encima del mismo hueco ó ingreso de la caverna, el trípode

de la diosa Pythia, y alrededor del templo la ciudad de Delfos.—La sacerdotisa se preparaba á consultar al oráculo, ayunando tres dias antes y además bañándose en la fuente Castalia. Apolo se anunciaba en el templo, haciéndole temblar desde los cielos. Apenas el vapor divino llegaba á posecionarse de Pythia, los cabellos de esta se erizaban, volviase feroz su mirada, arrojaba espumarajos por la boca, y todo su cuerpo sufría una horrible convulsion....! Entonces, en medio de agudos gritos y ahullidos, articulaba algunas palabras que *enseguidita* recogian los sacerdotes, para acoplarlas en forma poética, dándolas un sentido convencional y acomodaticio á las circunstancias que les parecian más favorables é intencionadas para embaucar al pueblo. El moderno espiritismo, observarán mis discretos lectores, que es una *parodia más divertida*, que las antiguas evocaciones de los espíritus.

La Sibila de Cumas.

Las sibilas á quien los antiguos rindieron honores divinos, fueron jóvenes sacerdotisas con el don de predecir lo futuro. Hubo diez y las tres más notables estaban en Delfos. La de Cumas, llamada Amaltea, era inspirada por Apolo en el fondo de su templo.

Dicho antro tenia cien puertas, de donde salian otras tantas voces temibles, que hacian oír la respuesta de la profetisa, conservándose los versos que pronunciaba como oro en paño. Apolo acordó concederla cuanto deseara, y ella le pidió vivir tantos años como granos de arena fina cogieran en la mano. Apolo quiso además conservarla siempre con la frescura de la juventud; pero la sibila rehusó semejante favor; así fué que una espantable vejez se apoderó de ella á los 700 años, que tenia en tiempos de Virgilio, quedándole por aquel entonces unos 300 años de vida; y despues se puso tan *apergamada*, que poco á poco iba desapareciendo el cuerpo, quedando solo su espíritu ó voz estentórea, dotada de sonido eterno; segun acuerdo del Olimpo.

(Hoy dia las gitanas que dicen la buena ventura, son una especie de nuevas sibilas sin los aires espiritistas, románticos y aparatosos de las antiguas. Tampoco los mediums ó espíritus soplonos, tienen más sal y gracia que las gitanillas consabidas.)

Las Musas del Parnaso.

Las Musas, inseparables compañeras de Apolo, fueron nueve, é hijas de Júpiter y Mnemosina. Sus nombres y atributos son los siguientes:

1.^a *Clio* preside á la Historia: su nombre significa gloria. Se la representa coronada de laurel con un estilo ó punzon en la mano derecha, y en la otra un pergamino arrollado, sobre el cual se consignan los hechos históricos. Tambien suele tener algunas veces una trompeta para pregonar la fama de los héroes.

2.^a *Talia* preside á la Comedia: su nombre quiere decir fiesta ó festin. Está coronada de yedra y calzada con el coturno ó borceguí; tiene en la mano una careta y baston ó caña pastoril, descansando la figura en una columna.

3.^a *Melpómene* preside á la Tragedia: significa el canto coral de los antiguos músicos, que formaba asunto principal en las tragedias. Está calzada con el coturno, y lleva en las manos un cetro ó

corona y un puñal. Algunas veces tiene por compañía al terror y la piedad.

4.^a *Euterpe* preside á la *música*: dicho nombre quiere decir *agradable*. Se la presenta siempre rodeada de flautas, liras y demás atributos musicales.

5.^a *Terpsicore*, preside á la *danza*, de la cual toma su nombre. Una lira pulsada con gracia, y tocando con un solo pié la tierra, es la actitud movida en que se la representa. (El culto de *Terpsicore* se ha generalizado tanto en los *danzantes* tiempos modernos, que vemos *distinguidas artistas* hablando sublimemente con los piés....; y á otras dando patadas.... á la moral y dignidad del bello sexo.)

6.^a *Erato*, cuyo nombre significa *amor*, inspira la poesía ligera. Lleva una lira y al lado un *amorcito* con alas de mariposa, arco y antorcha encendida. (Hoy debía de llamarse *Dinerato*, pues la única aspiración amorosa de muchos, es hacer un *poético negocio*, ya con *dotes literarias* ó *dotes... femeninas*.)

7.^a *Polimnia*, palabra que significa *muchos cantos*. Preside á la poesía lírica, á la retórica, y al arte del gesto y declamación. Se la representa vestida de blanco y coronada de perlas: la mano derecha está en actitud de arengar, y la izquierda adorna un cetro.

8.^a *Urania*, nombre del *cielo*, preside á la astronomía y otras ciencias. Se la caracteriza vestida de azul y coronada de estrellas. En una mano sostiene un globo, en otra el compás; también suele estar el globo colocado cerca de ella y sobre un tripode con instrumentos matemáticos.

9.^a *Caliope*, debe su nombre á la belleza de su voz. Preside á los poemas heroicos y está coronada de laurel, y rodeada de guirnalda de flores. En la mano derecha la indispensable trompeta.

Las musas tuvieron serios piques y altercados, con las sirenas (sus rivales en la dulce melodía). Estas tenían medio cuerpo de mujer? y el resto de pájaro ó pez. La lucha anterior es una alegoría moral, que indica se debe temer las *malas artes*, perversas y seductoras del alma, inspirándonos siempre en el arte puro, grave y religioso, que levanta el espíritu hacia las regiones de un mundo superior.

Hé aquí el culto que rinden los poetas y artistas á las musas inspiradoras del génio humano. Finalmente, no estará demás consignar que las musas en otros tiempos fueron muy respetables, y ahora andan algo de *capa-caída*, porque el espíritu *prosáico*, solitario y positivista del siglo, no se aviene bien con ciertas poesías que nada dicen ni nada enseñan.... como no sea el cuidado con que algunos desgraciados vates, emplean el metro ó los piés...., para medir sus estupendos versos. Sin embargo, todavía tenemos muy pocos y buenos poetas que nos hacen sentir con exaltación en sus cadenciosos ritmos, el amor á la patria, á la virtud y al sagrado hogar de la familia.

Participo á mis amables lectores y curiosas lectoras, que *Micaelus* (tan aficionado á estos *recuerdos del mundo antiguo*) no es poeta; aunque de esto y de loco cada uno tiene un poco, y más de lo segundo vuestro afectísimo amigo que pronto concluirá.... finalizando estos viajes y dioses mitológicos.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

LA LIMOSNÁ. (1)

La limosna es la gota desprendida
que en el sediento lirio se derrama;
la gota débil á la flor da vida
y el lirio agradecido la embalsama.

Al cruzar por la oscura callejuela
oye la vez que tiembla de hambre y frío;
la faz respeta que la noche vela
y recuerda la gota de rocío.

No te arredre lo pobre de la ofrenda,
que es grande lo que en ella se reasume;
la gota al cáliz de la flor descienda,
y torne al cielo envuelta en su perfume.

La limosna es el céfiro, que alado
besa, al pasar, la lira que dormía,
estremecida, el beso regalado
con un tesoro paga de armonía.

Fibras del corazón, mudas de pena,
estremeced con ósculo amoroso
y en cambio el alma de entusiasmo llena
inundará concierto misterioso.

¿Quién fecundó la palma oscurecida?
El suspiro invisible de otra palma.
Ayer estéril; hoy llena de vida....
Así la caridad fecunda el alma.

No hay sonrisa de amor más placentera,
que más júbilo entrañe y más dulzura,
que la que inspira gratitud sincera
al deshacerse nube de amargura.

Y así como después de la tormenta
perlas de luz sobre la flor resaltan,
tras tempestad del corazón violenta
perlas también de gratitud la esmaltan.

La limosna es la rama que se ofrece,
como sosten á endeble enredadera,
y el débil tallo que á su sombra crece
de flor lo cubre en dulce primavera.

Es la revelación de nuestra esencia:
es el iris celeste de bonanza:
es la felicidad de la conciencia:
es la resurrección de la esperanza.

ADOLFO R. GAMEZ.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LA NAVEGACION.

La vista de un madero flotando sobre las aguas,
dicen algunos, sugirió al hombre la idea de
poder atravesar estas.

Piérase en la oscuridad de los tiempos
pasados el origen de la navegación, como que

(1) De una colección inédita.

pertenece á aquella época de la que el hombre no conserva recuerdo; y decimos recuerdo, porque así como el individuo tiene la memoria como archivo en el que deposita los hechos que presencia y los conocimientos que adquiere, y así como solo alcanzan sus recuerdos á una cierta época de su vida, ignorando lo que se refiere á sus primeros años, de los que solo tiene conocimiento por lo que le cuentan sus padres, ó las personas de más edad, de la misma manera la humanidad conoce los hechos de los tiempos antiguos por la historia, que viene á ser respecto á aquella, lo que la memoria al individuo: mas existe tambien en la vida de la humanidad una época anterior á la existencia de la historia, la que ignora completamente ó son muy escasos y problemáticos los conocimientos que de ella posee. Así no es de extrañar que perteneciendo á esos tiempos los primeros navegantes, no se tenga noticia cierta de á que pueblo pertenecieron.

Atribuyen algunos á los Fenicios la primera idea de surcar el mar, mas si bien es cierto que la navegacion en Fenicia tuvo más importancia que en ningun otro pueblo de la antigüedad, se observa que en todos los países los hombres que viven en las costas del mar, navegan aunque sean salvajes.

La canoa, la embarcacion primitiva, está aun en uso entre las tribus más atrasadas de Africa, América y Oceanía y la canoa no es más que un grueso tronco de árbol hueco, horadado en su interior, ya por el hacha, ó ya otras veces por el fuego, á manera de un bote ó lancha de una sola pieza.

Limitábase la navegacion en un principio á las costas más inmediatas: por héroes fueron tenidos los primeros navegantes griegos que se atrevieron á penetrar en el mar Negro, á llegar hasta su extremidad oriental, hasta la Cólquida, y su recuerdo fué conservado por la tradicion y por la poesía en las fábulas de los Argonautas; y cuando Roma, señora ya de toda la Italia, emprendió la primera guerra con Cartago, no tenia un solo buque de guerra.

Los fenicios y los cartagineses (de origen fenicio), eran los que se dedicaban particularmente á largas navegaciones, poniendo en comunicacion unos pueblos con otros y monopolizando el comercio, y en su práctica marinera se atrevieron á ir en busca de ignotos países. Naves fenicias fueron las primeras que llegaron hasta las islas Canarias, naves fenicias las que dieron por mar la vuelta al Africa, y aun hay algunos datos para conjeturar que acaso los cartagineses llegaron hasta América, que habia de permanecer aun muchos siglos ignorada para el mundo civilizado.

Pero estos primeros navegantes no tenían más guía que el sol durante el día y la estrella polar que les marcaba el norte en las noches serenas, pues en las nubladas caminaban al acaso y así no se atrevían á apartarse mucho de las costas, y el Mediterráneo se puede decir que fué en la antigüedad el único mar surcado, pues las costas del Occéano solo se conocían por el Norte hasta Inglaterra y por el Sur hasta las Canarias, siendo tenidos por atrevidos navegantes los que se habían aventurado á llegar hasta la isla de Thule (islas Feroe ó tal vez Islandia), y el relato de la navegacion de Hannon por las costas de Africa fué grabado en las paredes de un templo en Cartago.

Al Mediterráneo, pues, lo podemos considerar como el centro del mundo civilizado, al rededor del cual se realiza la historia en la edad antigua y en la edad media.

Mas descubierta la brújula, cuya aguja imanada señala siempre apróximadamente el norte, tuvieron los navegantes un guía seguro para aventurarse mar adentro.

Portugal, no pudiendo extender sus fronteras por el continente, busca nuevos países, allende los mares, y sus marinos doblan el Cabo de Buena Esperanza, y penetran en el antiguo mar Eritreo, y llegan á la India y á la China, y ponen en relacion con la vieja Europa á países ya casi olvidados.

Cristóbal Colon, el genovés ilustre, primero por loco tenido, hoy próximo á ser contado entre los santos, parte de la creencia de que la tierra es esférica, y busca, dirigiéndose hácia el Occidente, un camino para llegar á la India y descubre el continente, que debiera llamarse Colombia, de Columbus en latin Colon, pero que recibió nombre de Américo Vespucio. (1)

A España toca la gloria de este descubrimiento, y tambien es digno de ser consignado, que aunque dirigida por el portugués Fernando de Magallanes la primera expedicion destinada á dar la vuelta al mundo, murió aquel en el camino, y la terminó su segundo, el español Sebastian Elcano, natural de Guetaria en Guipúzcoa, y por último, que la primera nave acorazada que ha dado igual vuelta ha sido tambien española, la histórica fragata Numancia.

Hasta donde hoy ha llegado la navegacion, excusado es decirlo. Solo los helados mares circumpolares son hoy desconocidos, y todos los años se preparan y se llevan á cabo arriesgadas expediciones para penetrar por entre sus montañas de eternos hielos.

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

LA VUELTA DE LA IGLESIA.

Representa la fotografía del presente número un cuadro cristiano y popular que pone de manifiesto una de las sencillas y sagradas prácticas de nuestros católicos pueblos.

La joven aldeana al regresar á su hogar de vuelta del templo donde acaba de oír misa, moja sus dedos en la pila de agua bendita colocada junto á la imagen de la Virgen para santiguarse y dar comienzo á sus faenas domésticas.

La dulce y sencilla expresion de tan devota pintura y la verdad de todos sus detalles cautivan agradablemente los sentidos.

El temor de Dios, la tranquilidad de la conciencia y la más santa devocion aparecen elocuentemente retratadas en la escena fotografiada, reflejo fiel de las santas y populares costumbres cristianas.

(1) ¡Singular coincidencia! *Christobalos* en griego *Cristophorus* en latin, significan el portador de Cristo, y Cristóbal Colon llevó el Cristianismo á millones de hombres.

MISCELÁNEA

Al empadronamiento que mandó hacer de todos los pueblos sujetos al califato de Córdoba Alhakem II, debemos las siguientes curiosas noticias estadísticas de la población y riqueza que alcanzaba entonces la España musulmana.

Habia seis ciudades de primer orden, otras ochenta de segundo, y trescientas de tercero, siendo innumerables las aldeas, lugares y alquerías. Suponen algunos que solo en las tierras que riega el Guadalquivir había 12.000.

En la corte, Córdoba, se contaban 200.000 casas, 600 mezquitas, 50 hospicios, 80 escuelas, y 900 baños públicos.

Las rentas del estado subían anualmente á doce millones de *mitcales* de oro, sin contar el tributo del *azaque* que se pagaba en frutos.

Explotábanse muchas minas de oro, de plata y de otros metales, por cuenta del califa y por particulares. Eran celebradas las de Jaen, Bilche y Aroche, y las de los montes del Tajo en el Algarbe de España. Habia dos de rubíes á la parte de Bejar y Málaga. Se pescaban corales en la costa de Andalucía, y perlas en la de Tarragona.

* *

Estaba un provinciano en París mirando á un velocipedista que corria como un azogado:

—Quiere V. comprarme el velocipedo?—le preguntó el que lo montaba.

—Hombre, según lo que cueste.

—Pues deme V. veinticinco francos.

—Ahí van, pero dígame V. como se maneja...

—Es muy sencillo,—contestó el velocipedista que aun no se habia desmontado,—mire V., se hace así....

Y echó á correr de nuevo perdiéndose de vista.... con los veinticinco francos.

Aún no ha vuelto.

* *

¡Qué difícil es proponer una cosa al juicio de otro, sin tratar de corromper este juicio por la manera de presentársela!

* *

La lepra del corazon es más asquerosa que la del cuerpo.

* *

Elevad los corazones y elevareis la humanidad entera.

* *

Elogiando las delicias de la amistad, decia un célebre escritor y filósofo, que si uno subiera al cielo y viese desde allí los seres del mundo y la hermosura de los astros, le sería desagradable aquella admiración si no tenia á quien contarla.

* *

Sydi Jusef debia reinar en Granada, pero su hermano menor Mahomed le tenia preso. Un dia

jugaba al ajedrez con el alcaide, y éste al recibir en aquel momento la orden de degollar á Sydi y presentar la cabeza á su hermano, se turbó en términos de no poder proseguir la partida. Conoció por Sydi la causa, le dijo: «Bien, acabemos el juego, y cumple la orden.» El alcaide no acertaba y Sydi con toda serenidad le advertia los yerros. De repente oyéronse voces cerca de la prision.

Mahomed habia muerto y los granadinos aclamaban por rey al sereno príncipe Sydi Jusef que gano por cierto la partida.

* *

La moneda que las tres fábricas de los Estados Unidos situadas en Filadelfia, San Francisco de California y Carson deberán acuñar durante el presente año fiscal, se aproximará á 34 000 pesos en oro, 6.000 000 en pesos duros, 5.000.000 en monedas de plata menores y 25.000 pesos en moneda fraccional.

* *

Modo de hacer tinta roja para marcar la ropa.

Se bate clara de huevo con un volumen igual de agua, se filtra todo á través de una tela fina y despues se mezcla con bermellon ó cinabrio finamente pulverizado. Para escribir sobre la tela con esta tinta, se usa una pluma ordinaria. Cuando los caracteres estén secos, se pasa con cuidado una plancha caliente, la cual coagula la albúmina y fija el bermellon en el tejido; así ni el jabon, ni los ácidos ó los álcalis pueden borrarlas.

* *

CHARADAS.

1.^a

La primera recibí
al declararle mi amor
á una niña que al fulgor
de segunda y tercera ví;
tercera en el Real oi
con dulcísima expresion
y el todo, de bombo al son,
y no quiero exagerar,
aqui se suele anunciar
con bastante profusion.

2.^a

Mi todo debe llegar
hasta primera y tercera
y es necesario primera
para poder engordar.

(La solución en el número próximo.)

Solucion á la Charada del número anterior.

PAJARETE.

Han remitido la solución D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D.^a Trinidad Redruello, D.^a Angeles Romero y Fernandez, D.^a Rosa Lopez de Vinuesa y D. Miguel del Castillo, suscritores de Madrid, don Ruperto Gonzalez Arias (Valencia) y D. Ladislao Vecino y Villar (Belinchon.)

* *